

LIBROS

Homenaje a la Historia

Constituida en círculos concéntricos, dentro de los que se engloban los recuerdos superpuestos que componen los monólogos (contados al lector) de los dos protagonistas (actantes que desarrollan la historia a través de sus recuerdos), **La consagración de la primavera** (1), de Alejo Carpentier, resulta un voluminoso homenaje a la historia del siglo XX, con una especialísima y justificada tendencia al desarrollo temporal del término y el concepto de **Revolución**. Todo, en efecto, puede ser excusa en **La consagración de la primavera**. Todo, menos el canto apasionado que Carpentier ha querido esta vez entonar alrededor de acontecimientos históricos que la Historia acumula dispersos a través del siglo y que el novelista, escudándose una vez más en la ficción y sus inmensas posibilidades, concatena y cose a imagen y semejanza de sus propios intereses.

A veinte años vista, justamente ahora, la revolución cubana es, en **La consagración de la primavera**, la primera beneficiaria de la prosa de Carpentier. Incluso es muy posible que la novela trasunte una gran dosis de autobiografía que Carpentier, con la rara habilidad que todos le reconocemos, disimula, traspone y resuelve literariamente.

La consagración de la primavera supone, además, una profundización en la Historia, en la etiología de los grandes acontecimientos del siglo XX, que para Carpentier comienza en la Revolución de 1917 y acaba en la consagración de la Revolución cubana, pasando por las Brigadas Internacionales de la guerra civil española y por el espectáculo apocalíptico de la segunda guerra mundial. A través de Vera, bailarina rusa que



Alejo Carpentier.

toda su vida corre huyendo de la **Revolución**, nos da Carpentier una nueva oportunidad para asimilar la Revolución de Octubre y el París prebélico de la segunda conflagración mundial. A través de Enrique, arquitecto cubano con veleidades progresistas que busca su realización como revolucionario en

las Brigadas Internacionales, Carpentier nos introduce en el ambiente de la guerra civil española. Ambos, Vera y Enrique, irán por determinismo, huyendo de las revueltas que pueden conturbar sus relaciones, a parar a Cuba, donde —como es por todos sabido— la Revolución acaba por realizarlos y donde

se liberan finalmente de todos los demonios burgueses que, durante tanto tiempo, han estado socavando sus verdaderas personalidades. La anécdota la completa un amplio retrato de la burguesía criolla cubana, analfabeta hasta la médula y culpable —al fin y al cabo— del deterioro de la isla; y, sobre todo, el enorme bagaje de conocimiento musical que Carpentier pone en boca de Vera para explicar también la evolución en el pensamiento artístico de la bailarina.

El lector, sin embargo, no acaba de quedar convencido de los azares de la historia, de las posibilidades combinatorias de la anécdota que narra Carpentier: hay, en efecto, demasiadas casualidades en el firmamento novelesco de **La consagración de la primavera**. Casualidades que, muchas veces a lo largo de la lectura, devienen claramente trucos de experto narrador que, sin embargo, prestidigitan, con cierta monotonía e ingenuidad, sensaciones que el propio lector va trasegando conforme avanza el cántico de la consagración revolucionaria.

La novela, por tanto, en lo que se refiere especialmente al pensamiento épico que parece querer desarrollar, deviene también en composición maniquea: para el autor, tal como queda expuesta su cosmovisión en **La consagración de la primavera**, la Historia se divide en buenos y malos, en hipócritas y sinceros, en ángeles y demonios, en reaccionarios y revolucionarios. Es muy posible que este defecto aflore fundamentalmente en la puesta en escena de algunos personajes secundarios en la acción, que caen de lleno en la ingenuidad a la que nos venimos refiriendo.

La intención de Carpentier es, sin duda, loable desde un punto de vista estrictamente político, desde una perspectiva básicamente apostólica, por llamarla de alguna manera. Que un novelista de tal envergadura utilice la literatura, todos aquellos conocimientos intelectuales, filosóficos, musicales, históricos, etcétera, para conseguir un fin —la loa de la Revolución—, basándose en la inserción de episodios reales que corren parejos con la metamorfosis que pudiera sufrir una pieza como **La**

Madrid

Congreso de la cultura andaluza

Andalucía, el mayor potencial humano del resto del Estado español y casi de Cataluña, tiene una cultura. El carácter poco menos que axiomático de esta afirmación hace innecesaria la retahíla de nombres que a cualquiera se le ocurren (por ejemplo, en poesía: Bécquer, Juan Ramón, Antonio y Manuel Machado, Lorca, Cernuda, Aleixandre, Alberti, Prados, Altolaguirre, Moreno Villa...).

Así pues, en Andalucía hay una cultura y en la cultura un Congreso, pregonado por Antonio Gala hace un año en la mezquita cordobesa y ahora en Madrid toda la semana próxima.

Será una semana andaluza iniciada con la lectura del "Manifiesto cultural andaluz". Apenas una holandesa de quejío ("el estado lamentable porque atraviesa nuestro País Andaluz", "la diáspora incesante", "la inexistencia de instituciones y entidades culturales"...). Y las intervenciones de Luis Rosales, Antonio Domínguez Ortiz y Carlos Castilla del Pino.

El martes, en la Confederación de Cajas de Ahorros, debate sobre economía: Manuel Lagares, Santiago Roldán, José Acosta, Victorio Valle y Julio Alcaide.

El miércoles, exposición de artistas andaluces en Madrid: Duarte, Moreno Galván, Gárquez, Gordillo, Peinado, Pepi Sánchez, Rivera, Caballero, Vallejo, Valdivieso, Canales, Hernández, Vela, Montiel, Izquierdo, Carretero, Rodríguez, Burguillos, Quejidos, De la Casa, Parra, Díaz, Acquaroni, Quero, Calvo, Arjona, Viedma, García Asensio, Cañada, Torner, Leal, Perujo, Alcaraz, Ariza, Lasheras, Cobo, González, Gotor, García Ramos, Barragán, Matías Castro, Sycet, Belmonte, Vargas, Botí, Vázquez Díaz... (Galiarte, Galileo, 96.)

El 18, jueves, mesa redonda sobre Historia: Domínguez Ortiz, Aguilar Piñal, Lacomba, Calero, Bustos, Gutiérrez Contreras y Sánchez Jiménez.

El 19, proyección de cortometrajes andaluces en la Filmoteca. El 20, poesía en el Ateneo: Alberti, Aleixandre, Antonio Hernández, Núñez, Mariano Roldán, Azancot, Rubio, Ripoll, Caballero Bonald, Infante, Gala, etc. Cantará José Menese. ■ V. M. R.

(1) **La consagración de la primavera**, de Alejo Carpentier, 576 págs. Siglo XXI Editores, Madrid, 1978.